

OBITUARIOS

El padre de la dieta para ejecutivos

MICHEL MONTIGNAC

Creador de la dieta Montignac y autor de 'Cómo adelgazar en comidas de negocios'

Su familia, que anunció el deceso, no divulgó la causa de la muerte –padecía un cáncer– del hombre que obtuvo fama mundial y fortuna, con un sistema de adelgazamiento diseñado como un puzzle a partir de artículos de revistas médicas, al que dio su apodo, convertido en marca: Michel Montignac.

Su verdadera identidad era Michel Genevière. Su posición como ex jefe de personal de los laboratorios Abbot le dio acceso a la literatura médica. El resultado: concibió un método para su adelgazamiento personal.

Aficionado a los heterónimos, como Saint Amans, fundó un gabinete de numerología “para reclutar empleados y ejecutivos, gracias a la ciencia de los números”. Aquello le abrió el que sería su mercado esencial: los ejecutivos. Para ellos extendió su dieta personal a las *víctimas* de las comidas de trabajo. Sabía de qué hablaba: gordo, hijo de gordo, el peso fue siempre su obsesión. También el marketing: su hermano Xavier, director del Hôtel de France, en Angulema, le presentó al célebre chef Joël Robuchon.

Esa relación le permitió lanzar su *Cómo adelgazar en comidas de negocios*, el libro que debió editar él mismo porque ninguna editorial lo quería: el 5 de noviembre de 1987, en el hotel Warwick de París, con canapés firmados por el gran cocinero.

Pero Genevière no era goloso. De hecho, él mismo contaba que cuando empezó a perder peso,

cobaya de su propio sistema, su madre, con sorna, le señaló: “Haces todo al revés: de niño engordabas sin comer y ahora adelgazas comiendo”.

El éxito fue fulgurante: vendió dos millones de libros sólo en Francia, abrió una oficina con 32 empleados que pronto serían más cuando Montignac empezó a vender productos con su nombre y abrió incluso un restaurante cerca de la Bolsa parisiense. Pero entonces también se suscitaron las primeras críticas. Los médicos prevenían contra un aumento del colesterol a quienes siguieran el régimen basado en no mezclar proteínas con hidratos de carbono y féculas, pero sin limitar la cantidad de ellos.

Montignac argumentaba que médicos o farmacéuticos le atacaban para defender su propio negocio, pero también fue blanco de otros sectores. El crítico gastronómico Christian Millau señaló que adaptaba el método Atkins, pero que despistaba “con sus toques de gastronomía francesa”. Y el filósofo Michel Onfray, autor de un succulento *El Vientre de los filósofos*, llegó a decir: “Montignac repite que no impone privaciones, pero recomienda no comer azúcar ni pan blanco ni patatas ni chocolate”.

Más tarde, con chocolate a su nombre, llegó a recomendar “científicamente” su ingesta. Y si aconsejaba olvidarse del alcohol, regó con espumante –etiquetado con su nombre, Michel de Montignac– la presentación de su



ARCHIVO/EFE

Montignac Magazine, con artículos sobre sus productos y premios, M, “para los chefs que cocinan Montignac”.

Como la receta de sentido común (comer menos y hacer ejercicio) carece de glamur, Montignac logró vender, en 40 lenguas, 16 millones de ejemplares de su método. Además fue evolutivo: al tanto de las novedades, se apuntó por ejemplo a la *French Paradoxe* (los franceses, con foie-gras y vino, sufren menos infartos que los americanos) y a la tendencia por lo orgánico. En la cumbre, multiplicó jornadas y seminarios de pago, produjo ocho toneladas de

Criticado por médicos y gastrónomos, montó un imperio de tiendas y productos que su hija mantendrá vivo

pan integral por mes, abrió tiendas –una, efímera, en Barcelona– y un instituto de belleza.

“No hay dietética sin descrédito de los alimentos ricos –escribe Onfray–, festivos y sociales. Todo régimen quiere minimalismo, desgrasado, ideal ascético, cuerpo ético. Y se apoya, más o menos, en el odio al cuerpo feliz. A Montignac le gustan los soufflés sin harina, el pan de pepinos con queso blanco y el gratinado de fresas. Esa es su relación con el mundo”.

Pero nada se pierde, todo se transforma: su hija Sybille, nutricionista diplomada, anunció que la familia “mantendría viva la obra de Michel Montignac, a través de reediciones, distribución de sus productos alimentarios y presencia en internet”.

ÓSCAR CABALLERO

HOY HACE UN AÑO

B

Ana Alonso Bayo
Ana María García Gonzalez
Angelina Mesa Conchello
Bartolomé Pérez Botello
Benjamín Redondo Nuñez
Bernardo Llorente Muñoz
Concepció Selles Gómez
Enrique Cruz López
Enrique Mula Sánchez
Enrique Portillo Hernanz
Eudald Puig Cullaré
Félix Martínez Sacacia
Francesc Lloret i Bonada
Francisco Salamanca Arroyo
Isabel Díaz López
Isidor Cònsul Giribet

Luisa Fajardo Biel
Marcel Guillamón Pardo
María Antònia Ginestà Seguí
María Gurina i Creus
María Isabel Martín Martínez
María Navarro i Furró
Mercè Moreno i Badenas
Mestre Joaquim Palomares Puig
Miguel Vela Román
Pilar Mena i Castro
Rafaela Joaquina Martínez Álvarez
Ramon Juanola i Genís
Ramon Laporta Blasi
Ruben Escribano Escribano
Silvia Hernández Moreno

Listado publicado por cortesía de Serveis Funeraris de Barcelona.

A la sombra de la fama

GEORGE DAVIS WEISS (1921-2010)

Compositor

Tonadas como *What a wonderful world*, *Can't help falling in love*, *Lullaby of birdland* y *Stay with me baby* fueron sólo algunos de los numerosos éxitos escritos o co-escritos por el compositor estadounidense George David Weiss, que con el paso de los decenios se han convertido en clásicos, no ya musicales sino de la cultura popular.

Fallecido el pasado lunes a los 89 años de edad, su biografía profesional no es sólo espectacular sino amplia en intereses. Además de aquellos citados por Elvis Presley, Ella Fitzgerald, The Walker Brothers, Louis Armstrong o, más cercanamente en el tiempo, UB40 o Duffy. Weiss brilló en los escenarios de Broadway (*Mr. Wonderful*), en el rock'n', en el soul y, en los últimos años, como ardiente defensor de los derechos de autor como presidente del influyente Songwriters Guild of America.

Weiss nació en el seno de una familia judía de Nueva York, se graduó en la prestigiosa Juilliard School como multins-



ARCHIVO

trumentista y comenzó a trabajar como arreglista, durante la II Guerra Mundial, para las big bands de Stan Kenton y Johnny Richards. En 1946 comenzó a descollar como compositor junto a Bennie Benjamin, con el que alumbró sus tres primeros hits: *Surrender* (cantado por Perry Como, *Rumors are flying* (Frankie Carle) y *Oh, what it seemed to be* (Frank Sinatra).

Su entrada en el universo rocanrolero tuvo lugar con el tema *Can't help falling in love* (compuesta con Luigi Creatore y Hugo Peretti).

Nada de eso fue comparable, con todo, a la repercusión que obtuvo con *What a wonderful world*, que escribió en 1967 junto a Bob Thiele, otro veterano de la industria musical. En la voz de Louis Armstrong se convirtió un año después en éxito planetaria, y fue versionada por multitud de otros artistas (Katie Melua, John Legend, Paolo Nutini) y utilizada en la banda sonora de la película *Good Morning, Vietnam* o como tono de despertador del transbordador espacial *Discovery*.

ESTEBAN LINÉS

Manos Unidas
ONGD de la Iglesia Católica y de voluntarios

MADRES SANAS
DERECHO
Y ESPERANZA

HAZTE SOCIO 902 40 07 07 HAZTE VOLUNTARIO
www.manosunidas.org